



“Los temas que canto tienen un cuidado especial de la poesía”

¿Quién no se estremeció alguna vez al escuchar la voz de Melania Pérez? Esas cuerdas vocales sin “techo” a la hora de los límites, que parecieran jugar en el mundo de las melodías. La artista salteña se encuentra radicada en Buenos Aires, aunque sus visitas son frecuentes a la tierra que la vio nacer. “Voy y vengo, aunque paso en Buenos Aires la mayor parte de mi carrera artística. Pese a todo, esta ciudad sigue siendo la vidriera para la mayoría de las propuestas. Además, encontré grandes amigos que te motivan a continuar en la lucha”.

Melania cuenta con amplio reconocimiento a nivel nacional. Su carrera como solista la encasilló en la lista de los “elegidos” y, desde hace varios años, “desparrama” su buen gusto a lo largo y ancho del país.

La cantante acaba de editar su tercer disco titulado “La flor del entendimiento” y en estos momentos se encuentra abocada a la difusión del mismo. La artista salteña, con su habitual simpatía, dialogó con El Tribuno acerca de su nuevo trabajo discográfico.

Otro desafío, Melania...

Quise darme un gran gusto: grabar lo que escuché hace años; temas que posiblemente no lograron repercusión. Mi ilusión era cantarlos algún día y hoy pude lograr mi cometido. El disco es un homenaje a la tierra, es una flor que se la ve y se la percibe de manera muy personal. Es un disco muy íntimo, sólo para escuchar.

¿Qué comprende el nuevo disco?

Grabamos temas como “Celedonia Batista”, una canción que Teresa Parodi escribió exclusivamente para que yo la incluyera en mi nuevo material.

Realmente es un halago y un orgullo difícil de exteriorizar. Explica lo arduo que le resulta a esta mujer hiladora vivir de la artesanía. También canto “La vigilia de Damián”, que pertenece a Pepe Núñez y Lalo Aybar. Mi amiga Sara Mamaní me aportó el “Huayno del olvido”, que le brinda un sabor

especial al disco. Además, el toque carpero lo sumé con la zamba “Vivir cantando, vivir bailando”, de José Ríos y Horacio Aguirre.

Por otro lado recurrí a una bellísima obra de Joan Manuel Serrat, “Padre”, aunque le dí un giro criollo. La verdad que es un disco que refleja un trabajo serio y a conciencia. No tengo dudas de que tendrá excelente repercusión entre la gente.

¿Cómo se mantiene la vigencia después de tantos años de carrera?

La elección del repertorio es fundamental. Uno debe tener mucho cuidado. En lo personal manejo una estética determinada. Las obras que interpreto se tienen que nutrir del fundamento del hombre: la lucha, el terruño... Además, la canción tiene que tener un cuidado especial en cuanto a la poesía.

Tus inicios en el canto se remontan a tu niñez.

Yo vengo de familia de músicos y cantores populares, esos que animaban las recordadas carpas salteñas, sobre todo en la época del carnaval. Yo asistía a la escuela María Auxiliadora y allí formé mi primer conjunto: “Las volvedoras”, con alumnas de cursos superiores. Mi primer gran paso en esta profesión fue con Las voces blancas, allá por 1967. En Cosquín, ese año, tuvimos un éxito total y eso nos proyectó a nivel nacional. Cuatro años después decidí regresar a Salta. Nuevamente en mi tierra, integré varias propuestas musicales, incluido un grupo que dirigía el Cuchi Leguizamón. Este proyecto no se dio a conocer jamás, pero reconozco que aprendí una barbaridad al lado de este gran poeta y compositor. En esta época también organicé varios espectáculos poético-musicales.

¿Y llegó el Dúo Herencia?

Fue algo diferente porque lo sentimental se mezcló con lo profesional. Con Icho Vaca formamos un familia y emprendimos una nueva propuesta musical. Al principio la pasamos muy mal, eran épocas duras, con los militares en el gobierno, donde había que sobrevivir y luchar para poder parar la olla. Con el correr del tiempo vinieron muchas alegrías en lo profesional y el reconocimiento de la gente no se hizo esperar.

¿Y otra vez volver a empezar?

Sí, la vida y mis experiencias me volvieron a depositar en la carrera como solista. Al principio me costó arrancar, pero mis amigos me ayudaron a encarar este nuevo desafío. Yo tenía la idea, sólo me faltaba el apoyo. Además, pude observar que lo mío tenía un lugarcito en el circuito musical y eso me entusiasmó para regresar a la profesión.

Formás parte del espectáculo “Mujeres argentinas”, junto a Sandra Mihanovich, Patricia Sosa y Marcela Morelo...

No te podés imaginar lo maravilloso que es compartir el show con estas cuatro grandes cantantes, principalmente por la humildad que predicán. Es

un espectáculo que cuenta con una convocatoria asombrosa en todo el país. También es muy importante el trabajo de Lito Vitale, el director musical. Patricia es muy particular, cuando me vio por primera vez se arrodilló frente a mí y me dijo: “Maestra, diosa, grande”. Me dió mucha vergüenza, pero luego aprendí a conocerla y es una persona muy especial, igual que su marido Oscar Mediavilla, quien alguna vez me dijo que mi música lo relajaba. Son halagos que colaboran para que una gane fuerzas y enfrente con entusiasmo cada nuevo día.